

EL REINO UNIDO DESPUÉS DEL BREXIT: **Origen, Causas, Consecuencias y Actualidad**

INTRODUCCIÓN

Desde el 2016 en adelante, el término BREXIT tomó forma y comenzó a preocupar a la comunidad internacional y a los británicos. Durante años fue una enorme preocupación sobre todo para el gobierno y la sociedad del Reino Unido y muchas veces el futuro después del Brexit se vislumbraba sumamente difuso. Los Pros y las Contras del mismo dominaban la agenda política, al mismo tiempo que el Brexit se llevaba puesto a dos Primer Ministros. Hoy, seis años después del inicio del Brexit y 2 años después de que se hiciera efectivo podemos decir que el Reino Unido lo sobrevivió. Sin embargo, la realidad no es la que muchos esperaban. En la presente investigación explicamos el origen del Brexit, exponemos su realización y analizamos sus causas y consecuencias en la actualidad. ¿El BREXIT valió la pena?

¿QUÉ ES EL BREXIT?

El BREXIT es una palabra que combina otras dos = Britain (Bretaña) y Exit (Salida). Y tiene como significado la salida del Reino Unido de la Unión Europea. Por ende, el BREXIT fue un proceso político que supuso el abandono del Reino Unido de su condición de Estado miembro de la Unión Europea. El proceso fue iniciado el 23 de junio de 2016 con un referéndum afirmativo y finalizó en diciembre de 2020 con la firma de un nuevo acuerdo entre la UE y el Reino Unido sobre su relación comercial.



EL ORIGEN DEL BREXIT

El comienzo del descontento del Reino Unido con respecto a su participación dentro de la Unión Europea se inició desde hace muchas décadas, es más, el país nunca llegó a estar convencido del todo de su incorporación y posterior desempeño como miembro activo de la comunidad. Es por eso, que es uno de los pocos países que estuvo exento de varias políticas que comparte el bloque económico. Su reticencia al europeísmo atrasó su ingreso hace ya varias décadas y ahora es lo que empujó al país a alcanzar la tan ansiada salida.

El conflicto entre el Reino Unido y la Unión Europea se articula alrededor de diferentes variables y radica en la propia naturaleza de ambos, remontándose hasta el nacimiento de dicha comunidad política.

Luego de la Segunda Guerra Mundial, muchos países europeos quedaron devastados luego de las múltiples invasiones que sufrieron y del daño ocasionado por la guerra a sus respectivos aparatos económicos e industriales, muchos de los cuales todavía acarreaban las consecuencias de la primera guerra mundial y la gran depresión de la década del 30. Es por esto, que luego de tantas crisis económicas, los países de Europa cayeron en la cuenta de que otra guerra como las dos anteriores era inviable e insostenible y por otro lado que si querían alcanzar una recuperación total la opción más certera era la cooperación pacífica y la colaboración entre ellos. Mientras que Alemania y Francia se pusieron a la cabeza de la elaboración del proyecto, Gran Bretaña optó por quedarse al margen.

La reticencia a formar parte de la nueva comunidad que se estaba gestando se dio por varias razones. Lo principal es que el Reino Unido no tenía la necesidad de formar parte de la misma, ya que al contrario del resto de los países finalizó la segunda guerra mundial con su aparato económico intacto debido a que no había sido invadido. Y por otro lado, la idea de pertenecer a un mercado común articulado en torno a diversos países europeos no parecía tan atractivo como la Commonwealth y la constelación de colonias de la que era parte y la cual estaba articulada en torno y solamente a sus intereses y necesidades. Esta misma lo había sostenido económicamente y había sido la causa de la prosperidad del imperio durante más de un siglo.

Gran Bretaña siempre bregó por el aislamiento nacional, caminando al costado del resto del continente. Luego de las guerras napoleónicas, optó por el aislamiento y por inmiscuirse en sus propios asuntos, más exactamente en la construcción y el fortalecimiento de su imperio. Es por esto que una integración política y económica con el continente no estaba dentro de sus intereses nacionales; sumado a que tanto para los gobiernos conservadores y laboristas que estuvieron en el poder esos años, sostuvieron que un mercado común, sobretodo en lo que respecta la unión fronteriza y la política agraria era un proyecto antagónico al suyo. Es así como el Reino Unido quedó por varios años excluido por voluntad propia de la convergencia europea, y fue así como en 1957 se creó a través del Tratado de Roma la Comunidad Económica Europea sin los británicos.

Sin embargo, esto duró poco. Las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial, dejaron expuesta la incapacidad que tuvo el Reino Unido de crecer económicamente al ritmo en el que lo hacían sus competidores y otros países de Europa. De Estados destruidos por la guerra pasaron a la vanguardia económica mundial. Países como Francia, Alemania, Bélgica, Países Bajos e Italia gracias a la ayuda brindada por el Plan Marshall y la cooperación mutua alcanzaron resultados asombrosos. Gran Bretaña observaba esto receloso, con una economía estancada y con sus colonias desgajándose una por una del Imperio.

Finalmente, en el año de 1961 el Reino Unido solicita su inclusión en la Comunidad Económica Europea. Sin embargo, su solicitud fue vetada por Francia, en ese entonces bajo el gobierno de Charles de Gaulle, ya que no quería una nueva



readaptación drástica del mercado único para favorecer la incorporación británica. Fue recién cuando de Gaulle dejó de encabezar el gobierno francés que el Reino Unido pudo incorporarse finalmente a la Comunidad en 1973. Esta incorporación se les presentó a los británicos como una oportunidad para relanzar su economía sin que su soberanía política se viera amenazada.

Pero las cosas comenzaron a torcerse rápidamente. Con el triunfo de los laboristas, el gobierno conservador que había aprobado la incorporación a la Comunidad queda como oposición. Y es el gobierno laborista que en 1974 comienza a abogar por la salida de dicha comunidad, mientras que la oposición bregaba por mantener al Reino Unido dentro. Aun así, tras un referéndum la mayoría de la población optó por la permanencia del país dentro de la CEE.

Luego de unos años, los conservadores retomaron el poder al frente de un gobierno encabezado por Margaret Thatcher. Y tras esto, su membresía dentro de la CEE se consolidó.



Es en la década de 1990 cuando el Reino Unido vuelve a poner objeciones en su permanencia dentro de la Comunidad Económica Europea. En 1992 se constituye la Unión Europea, impulsada por Francia y Alemania, con el expreso propósito de profundizar en la construcción federal y en la edificación de un proyecto tanto económico como político. Esto último no era del agrado de los conservadores británicos, ya que si bien estaban de acuerdo con una comunidad económica que impulse su economía no querían ni siquiera considerar una comunidad política. No querían verse atados a regulaciones externas ni ver a su soberanía política intervenida. Es por eso que en las negociaciones de Maastricht obtienen varias cláusulas opt-out y nuevamente se convierte en una excepción dentro de la UE.

La Unión Europea finalmente se formalizó como una comunidad política voluntaria, pero donde una vez dentro las normas son de obligatorio cumplimiento. Hay algunas excepciones que se implementaron para evitar así que algunos países reticentes a la integración, como el Reino Unido, y con grandes economías beneficiarias para el bloque queden al margen de dicho proyecto político.

Las cláusulas opt-out lograron que el Reino Unido aceptara ser miembro de la UE; éstas mismas permitían que la legislación local prevaleciera por la legislación comunitaria (de obligada aplicación en el resto del territorio de la unión) en cuatro áreas específicas del gobierno británico:

- 1) La moneda; el Reino Unido, fue el único país junto a Dinamarca que no estuvo obligado a sumarse a la moneda única del bloque, el euro. Y por eso conservó la libra esterlina como moneda local.
- 2) También quedó exento de las políticas de control fronterizo (el Reino Unido no estuvo dentro de la zona Schengen, un área constituida por 24 países donde se ha realizado la supresión de las fronteras comunitarias y la gente puede circular libremente, junto con otras normativas que establecen fronteras comunes)

- 3) Quedó exento de las políticas sociales, quedando al margen de la carta de los derechos europeos junto con Polonia.
- 4) Quedó exento de las políticas aplicadas al área de libertad, seguridad y justicia.

De esta manera, el Reino Unido, desde siempre fue el socio más extraño y alejado de la Unión Europea quedando al margen de muchas políticas posteriores como se vio anteriormente.

Durante el gobierno de Blair y del renovado laborismo (sin facciones socialistas dentro) hubo un claro acercamiento a Europa pero finalmente con la llegada al gobierno de Cameron junto con la crisis del euro los alejaron de forma definitiva.

Con el nuevo gobierno se comenzaron a plantear la necesidad de que la Unión Europea incorporara nuevas políticas tales como: el impedimento para los ciudadanos de otros países de la UE de pedir prestaciones sociales en el Reino Unido hasta cuatro años después de su llegada; el reconocimiento de otras monedas en el seno de la UE y no solo del euro y a su vez el reconocimiento de la no obligación de los países no-euro de participar en rescates económicos como los que se realizaron en Portugal o Grecia; una mejora en la estructura burocrática de la UE dando mayores facilidades en la libre circulación de capital, bienes y servicios; evitar de forma expresa el compromiso obligado de todos los socios de la UE a avanzar en la integración política y federal del proyecto europeo. Es decir, Cameron apuntaba a lograr obtener más peso de los parlamentos nacionales sobre el parlamento de Bruselas, buscando obtener un mayor control sobre las políticas de inmigración y una expansión de la soberanía británica.

Todas estas exigencias no fueron sido bien aceptadas, en su momento, por la Unión que vio en dichas políticas una amenaza inaceptable para la integridad de la Unión Europea y sus principios (sobretudo el de la libre circulación de las personas).

LAS CAUSAS DEL BREXIT

En resumen, el Reino Unido nunca ha visto con buenos ojos el formar parte de la integración europea y pertenecer a una comunidad económica y política. Si lo ha hecho en un pasado es porque lo ha beneficiado económicamente en ciertos momentos y ha logrado no quedarse detrás de la expansión económica de otros países europeos. Pero la realidad, es que el país británico percibía a la Unión como un ente limitante de su soberanía política y los beneficios económicos en los últimos años fueron mas escasos que en el pasado. Por lo tanto, en el balance de los costos y beneficios de su membresía los costos pesaron más. Gran Bretaña no vio con buenos ojos las regulaciones que la Unión le impuso al país tales como las normas laborales y ambientales, las leyes de protección al consumidor, las políticas contra la evasión fiscal, las políticas migratorias, y demás. Es por eso que fue mucho más atractivo reemplazar dicha membresía por algo más simple, flexible y no tan invasivo como lo es un Acuerdo de Libre Comercio entre el Reino Unido y el bloque; y a su vez volcarse a cerrar acuerdos comerciales de forma unilateral con potencias tales como los Estados Unidos.

Ese descontento que se acarreó desde el comienzo y durante décadas y que finalmente estalló en el último tiempo es el que impulsó a Cameron a realizar un referéndum popular en donde como ya sabemos ganó, por un escaso porcentaje, la salida de la UE, conocida con la famosa denominación BREXIT.

EL PROCESO DE SALIDA DE LA UNIÓN EUROPEA

El camino que comenzaron los británicos para retirarse de la Unión Europea fue mucho más agotador de lo que se esperaba. Dicha Comunidad Política salió triunfadora al demostrarle a los demás países miembros cuán difícil sería abandonarla, si alguna vez se lo propusieran, mostrando las duras políticas Institucionales tanto económicas como jurídicas que en un caso hipotético de retirada deberían enfrentar.

Desde el 2016 (en donde se ha anunciado la decisión de Gran Bretaña de salir de la Unión Europea) hasta la actualidad dimitieron 2 Primeros Ministros del Reino Unido, tanto David Cameron como Theresa May, el primero ante el triunfo del euroescepticismo tras el referendun popular llevado a cabo en Junio de 2016; y May hizo lo propio en Mayo del 2019 después de tres votaciones parlamentarias negativas, en las que se rechazó su propuesta de texto preliminar para el Brexit acordado entre el gobierno británico y la Unión Europea y dejando al descubierto su fracaso al intentar llevar la situación al mejor puerto posible.

El cargo de Primer Ministro fue ocupado por el nuevo Líder del Partido Conservador, Boris Johnson, quien ganó las elecciones primarias de los Tory imponiéndose con el 66% de los votos contra el 34% de su rival, Jeremy Hunt, el actual ministro de Asuntos Exteriores. Boris recibió el apoyo de menos de 100.000 miembros no representativos (del país) del Partido Conservador, que prometieron recortes de impuestos para los ricos.



La tarea que Johnson debió llevar adelante fue sumamente complicada. El Parlamento demostró que fue renuente a aprobar un Brexit duro, y dentro de su propio partido, los Conservadores “moderados” tampoco prestaron sus votos para ello.

El punto más difícil sigue siendo el llamado “backstop” o “salvaguarda irlandesa”. Esto establece que si después del periodo de transición (hasta diciembre de 2020), Londres y Bruselas no llegaban a firmar un acuerdo comercial, Irlanda del Norte (que junto a Escocia, Gales e Inglaterra conforman Reino Unido) quedaría sometida a algunas normas de la UE. Con esta salvaguarda irlandesa se quiso evitar el regreso de una frontera dura a Irlanda del Norte, pero muchos parlamentarios pro-Brexit temían que eso pudiera dejar al Reino Unido atado a las normas de la UE por tiempo indefinido. El acuerdo de paz de Viernes Santo, firmado en Belfast en 1998 y que puso fin a tres décadas de sangriento conflicto en la región, contempla la ausencia de barreras físicas

en la isla que comparten la República de Irlanda e Irlanda del Norte, territorio que pertenece a Reino Unido. Desde entonces, los ciudadanos de uno y otro lado pueden cruzar la frontera sin pasar por ningún control. La venta de bienes y servicios se realiza con pocas restricciones, dado que ambos permanecen en el mercado común europeo y en la unión aduanera. Si se llevaba a cabo el BREXIT mediante una salida dura y sin acuerdo con la UE se tendría que haber instaurado una frontera entre Irlanda e Irlanda del Norte, quedando en dos regímenes distintos, lo que implicaría que los productos puedan ser inspeccionados en la frontera, algo que no quería Reino Unido. Fue la apertura total de la frontera entre ambas naciones, con la consecuente eliminación de los puestos de control militares y comerciales, y el aumento exponencial de los intercambios justamente la causa de la calma que siguió a los tratados de paz entre las dos Irlandas mencionados anteriormente. Todo eso fue posible en el marco de la UE, ya que tanto el Reino Unido como la República de Irlanda eran miembros.

Para evitar la instauración de los controles que serían pertinentes en ese caso, la UE propuso a finales del año pasado la creación de una especie de "red de seguridad". La propuesta quería evitar la división de la isla con controles o infraestructuras físicas en la frontera y planteaba, como último recurso y en condiciones específicas, mantener a Irlanda del Norte dentro de la unión aduanera y del mercado único mientras el resto de Reino Unido los abandona. Esta opción acabó por convertirse en el principal escollo del conflicto. Tras meses de silencio sobre este controvertido punto, May acabó proponiendo en junio del 2019 una alternativa a esa red de seguridad: mantener todo Reino Unido en la unión aduanera de manera temporal, pero sin hacer mención al mercado único. Propuesta que fue rechazada por el parlamento.

El Backstop solo entraría en vigor como "último recurso", en el caso de que ambas partes no consigan acordar su tipo de relación futura para evitar el regreso de una frontera dura a Irlanda del Norte. Así, el texto reflejó que Irlanda del Norte seguirá bajo parte del reglamento del mercado único de la UE si no se llega a encontrar otra solución al final del período de transición en diciembre de 2020.

Hubo quienes defendieron el backstop asegurando, entre otros argumentos, que era el "último recurso" para proteger los compromisos adquiridos con Irlanda del Norte en el Acuerdo de Viernes Santo. Uno de los principales detractores de esta propuesta acordada fue el Partido Unionista Democrático, estos diputados rechazaron que Irlanda del Norte mantenga un régimen diferente al del resto de Reino Unido, como plantea el backstop. Creían que cualquier diferencia podría afectar a su relación con el Reino Unido y favorecer en el futuro una posible unificación de las dos Irlandas, además de sostener que el Backstop violaba su integridad territorial y acabaría sometiendo a Irlanda del Norte a reglamentaciones europeas y no británicas.

El ala más dura de los tories temía que el backstop creara nuevas barreras reglamentarias entre Irlanda del Norte y el resto de Reino Unido que podrían continuar de manera indefinida, ya que tras su entrada en vigor, Reino Unido no podrá abandonarlo sin la aprobación de la UE (es necesario el acuerdo de ambas partes). Y aceptarlo, aseguraban, suponía perder toda clase de control sobre esta cuestión y permanecer supeditados a la voluntad europea. Por su parte, Bruselas no vio con

buenos ojos la llegada de Johnson e insistió en que no iba a dar marcha atrás con los acuerdos ya firmados.

Boris Johnson el actual Primer Ministro británico es un historiador y periodista, conocido por su excentricismo, su falta de ética, y sus ideas poco claras en materia política. Este personaje atípico ha podido desafiar los estándares de autoridad de una manera graciosa e irreverente, quizás en ello radique su éxito, un desprecio total por lo políticamente correcto. Estuvo a cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores en el gobierno de May y supo mantener a los medios de comunicación poniendo su atención en él debido a los múltiples dichos ofensivos que realizó sobre diferentes personalidades de la política tales como Recep Tayyip Erdogan, Vladimir Putin y Hilary Clinton.

La Comisión Europea, sin embargo, advirtió en su momento al Primero Ministro Británico, Boris Johnson, de que "rendir cuentas" y cumplir los compromisos asumidos con la UE era "esencial" para que ambas partes puedan iniciar "con el pie derecho" una nueva relación tras el Brexit basada en la confianza mutua. Bruselas ha salido así al paso de la amenaza lanzada por Johnson de retener 30.000 millones de libras (unos 33.000 millones de euros) de la factura del Brexit pactada con la UE para forzar una renegociación del Acuerdo de Retirada.

El ascenso de Boris Johnson incrementó dramáticamente las probabilidades de que los británicos dejarán Unión Europea sin un acuerdo, lo que hubiera podido causar serios problemas económicos y logísticos.

LA SALIDA

Finalmente el Reino Unido ratificó el acuerdo de retirada con la Ley de la Unión Europea en 2020. El Acuerdo de Retirada celebrado entre la Unión Europea y el Reino Unido establece las condiciones de la retirada ordenada del Reino Unido de la Unión Europea, de conformidad con el artículo 50 del Tratado de la Unión Europea.



El Acuerdo de Retirada entró en vigor el 1 de febrero de 2020, tras haber sido acordado el 17 de octubre de 2019. Este acuerdo estableció un periodo de transición que comenzó el 1 de febrero de 2020 y finalizó el 31 de diciembre de 2020 en donde UE trató al Reino Unido como si fuese un Estado miembro, excepto en lo referente a su participación en las instituciones y en las estructuras de gobernanza de la UE. La UE y

el Reino Unido emplearon esos meses en negociar el Acuerdo de Comercio y Cooperación entre la UE y el Reino Unido.

Al mismo tiempo y en una fase muy temprana de las negociaciones del Acuerdo de Retirada, tanto el Reino Unido como la UE reconocieron la situación excepcional de la isla de Irlanda. Reconocieron la necesidad de salvaguardar el Acuerdo de Viernes Santo (Belfast) evitando una frontera física en la isla de Irlanda y protegiendo la cooperación Norte-Sur.

La solución encontrada fue el Protocolo sobre Irlanda e Irlanda del Norte que:

1- Evita una frontera física entre Irlanda e Irlanda del Norte, posibilitando así el correcto funcionamiento de la economía de la isla en su totalidad y protegiendo el Acuerdo de Viernes Santo (Belfast) en todas sus dimensiones;

2- Preserva la integridad del mercado único de mercancías de la UE, junto con todas las garantías que ofrece en cuanto a la protección de los consumidores, la salud pública y la sanidad animal, y la lucha contra el fraude y el contrabando.

El Protocolo sobre Irlanda e Irlanda del Norte se concibió como una solución estable y duradera y se aplicará junto con cualquier acuerdo sobre la futura asociación.

Sus disposiciones sustantivas comenzaron a aplicarse el 1 de enero de 2021.

Así fue como el 1 de enero de 2021 la salida de la Unión Europea se hizo efectiva tras más de cuatro años de elecciones, votaciones parlamentarias, deliberaciones, amenazas e interminables negociaciones.

CONSECUENCIAS

Luego ya de casi un año y medio del BREXIT es posible comenzar a dar cuenta de las consecuencias que tuvo en el Reino Unido, no solo en el área económica y comercial sino también política y socialmente.

Tres de cada diez británicos consideran que la salida de la UE ha afectado negativamente su vida cotidiana y sólo uno de cada diez afirma que la ruptura mejoró su día a día, según la consultora Ipsos.

Como se mencionó anteriormente, el divorcio político entre el Reino Unido y la UE se concretó el 1 de enero de 2020. Desde ese día, el archipiélago dejó de formar parte de las instituciones europeas, pero continuó dentro del mercado común, a la espera de la firma de un pacto que fijara los parámetros de las relaciones comerciales entre las partes.

El Acuerdo de Cooperación y Comercio se firmó in extremis el 24 de diciembre de 2020 y entró en vigor una semana después. Este tratado es un tratado de libre comercio que buscó que el intercambio a través del Canal de la Mancha continuara sin grandes interrupciones, como habría ocurrido si todos los bienes y servicios transados hubieran pasado a pagar aranceles de uno y otro lado.

La magnitud del cambio hizo que, para evitar el establecimiento de una frontera dura entre la República de Irlanda e Irlanda del Norte se acordara el Protocolo de Irlanda del Norte, que en los hechos dejó a esa nación provisoriamente dentro del mercado común, creando una frontera interna con las otras tres que componen el Reino Unido: Inglaterra, Escocia y Gales.

Si bien las exportaciones británicas no pagan aranceles para ingresar a la UE, empezaron a estar sujetas a una serie de barreras aduaneras, como los controles fitosanitarios, que dificultaron el comercio, creando trámites burocráticos que antes no existían. Por ejemplo, muchos consumidores que antes podían traer cosas de países europeos sin ninguna dificultad tuvieron que acostumbrarse a pagar costos adicionales y a esperar mucho más que antes para recibir sus compras.

Los más afectados fueron los productores de alimentos. Los exportadores de carne porcina, por caso, vieron aumentar tanto sus costos que se arriesgan a perder mercados. A muchos se les arruinaron cargamentos enteros mientras esperaban en camiones el cumplimiento de los distintos trámites. Los apicultores enfrentan un desafío aún mayor, ya que dejaron de poder importar abejas de Europa. La industria pesquera es una de las que más está sufriendo. Los tiempos y el papeleo necesario para exportar a la UE alteraron totalmente su estructura de costos y afectaron su competitividad. Sus representantes están furiosos y acusan a Johnson de haberlos dejado de lado al no contemplar su situación en la firma del Acuerdo de Cooperación y Comercio. La Asociación Nacional Ovina informó que los pagos necesarios para completar la nueva documentación solicitada suponen un costo adicional de más de un dólar y medio por cada cordero exportado. Para muchos pequeños productores el impacto es imposible de absorber. Hay profesionales y trabajadores independientes británicos, que trabajaban en distintos países de la UE, que están viendo afectadas sus actividades porque ya no son ciudadanos europeos, así que tienen que solicitar visas y permisos de trabajo. Un caso emblemático es de los músicos, que ahora deben completar trámites complejos, que cuestan dinero, para realizar giras junto a sus colaboradores y a su equipo de trabajo.

Si bien, todavía es temprano para estimar exactamente las consecuencias del BREXIT, en el corto plazo las mismas han sido muy negativas. El total de las exportaciones británicas con el mundo cayeron un 19,3% y las importaciones 21,6 por ciento. Son los mayores derrumbes mensuales registrados por la Oficina Nacional de Estadísticas desde 1997. Este fue uno de los principales determinantes de que el PIB retrocediera 2,9% en enero de 2021. La incertidumbre que generó el BREXIT provocó una menor inversión en los bienes y servicios del Reino Unido.

En el largo plazo, las secuelas podrían ser incluso más graves. Hay muchas compañías que importan insumos de la UE, producen en el Reino Unido y luego venden a distintos países de la Unión. Con el divorcio, ese proceso se volvió mucho más oneroso, lo que lleva a muchas a evaluar seriamente el traslado de sus operaciones a alguna de las 27 naciones miembro. Eso causaría la pérdida de miles de puestos de trabajo británicos.

El sistema financiero, sector clave de la economía británica, está entre los que más va a sufrir. La city londinense, que era la principal plaza europea, perdió atractivo para muchas firmas con sede en la UE. De hecho, el proceso de migración de operaciones comenzó en 2017, tras el referéndum. Es muy probable que se profundice en los próximos años. La dificultad para traer trabajadores calificados de otros países europeos también puede hacer repensar su esquema de negocios a muchas firmas. Las trabas impuestas tras la separación hacen que el Reino Unido sea mucho menos rentable para empresas que tienen como mercado a toda Europa.

La respuesta de Boris Johnson y de los brexiteres ante esto es que el país firmará nuevos tratados de libre comercio que serán muy beneficiosos para la economía. Sin embargo, eso no es algo certero. Muchos economistas son escépticos. Por más que el país pueda cerrar muy buenos acuerdos, es difícil que puedan superar lo que está perdiendo en el intercambio con la UE. En el mejor de los casos, podrán servir para compensar y equilibrar la cuenta. Pero no es eso lo que prometía el Brexit.

EL REINO ¿UNIDO?

Con Escocia a la cabeza, las naciones que componen el país empiezan a preguntarse si tiene sentido permanecer juntas.

El Reino de Inglaterra conquistó Gales en el siglo XIII, en tiempos de Eduardo I. El 1 de mayo de 1707 se unió al Reino de Escocia y surgió Gran Bretaña. En 1801, tras la fusión con la isla vecina, se formó el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda. Hasta ahora, la única ruptura en este proceso de agregación se produjo en 1922, tras la guerra de independencia irlandesa, que implicó la escisión de gran parte de la isla y la creación de la República de Irlanda. Así se llegó a la composición actual del Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte.

No hay demasiados casos como este en el mundo. Aunque con sobresaltos y conflictos, esto funcionó más o menos bien hasta que estalló el BREXIT, que puso en duda la continuidad de la existencia de Gran Bretaña como tal se la conoce.

La consulta popular expuso las profundas diferencias que hay entre las cuatro naciones. En Inglaterra, el leave (la salida de la UE) se impuso con el 53,4%, pero en Escocia, el remain (la permanencia en la UE) arrasó con el 62 por ciento. En Irlanda del Norte también prevaleció el statu quo, con el 55,8%, pero en Gales ganó la ruptura, con 52,5 por ciento.

El futuro de Escocia, la más claramente europeísta de las cuatro, empezó a estar en duda desde el mismo momento en que se conocieron los resultados. Sobre todo porque el gobierno está en manos de Nicola Sturgeon, del Partido Nacional Escocés, que aspira a la independencia. Sin embargo, se mantuvo expectante ante la perspectiva de que los diálogos entre la ex primera ministra Theresa May y la UE pudieran concluir con una salida negociada, paulatina y parcial.

"El pueblo de Escocia no votó por este gobierno tory, no votó por este nuevo primer ministro, no votó por el Brexit y ciertamente no votó por el catastrófico Brexit sin acuerdo que está planeando Boris Johnson", Sostuvo Sturgeon. Después de Inglaterra, es la nación más importante de las cuatro. Además, es claramente la que tiene un sentimiento antiinglés más marcado. Por eso, no llama la atención que sea ahora la que encabece el desafío hacia Londres en este contexto de incertidumbre.

El 18 de septiembre de 2014, realizó un referéndum avalado por el Parlamento británico para decidir su permanencia en el Reino Unido. "¿Debería Escocia ser un país independiente", era la pregunta. Se impuso el "No" con el 55,3%, ante un 44,7% del "Sí", opción impulsada por el SNP. El resultado desencadenó la renuncia del ministro principal Alex Salmond, que fue reemplazado por Sturgeon.

Eso fue dos años antes del plebiscito del Brexit. Todo indica que el resultado sería diferente si se repitiera aquella votación hoy, o después de una salida convulsionada de Europa.

Muchos escoceses se alarmaron cuando el acuerdo del BREXIT se hizo realidad, y hay un renovado interés en un segundo referéndum de independencia. Desde el punto de vista jurídico, el gobierno británico tendría que aceptarlo. Sería difícil para el Reino Unido seguir resistiendo los llamamientos escoceses (el último en 2017 y rechazado), especialmente en las circunstancias de un Brexit no negociado. Si miles de escoceses se manifiestan en las calles a favor de un segundo referéndum, Londres quedaría muy mal parado si sigue diciendo que no.

Gales, con 3,1 millones de habitantes y un PIB de 75.000 millones de dólares, fue siempre la nación más alineada a Londres. Así lo indican su historia y el resultado favorable al Brexit en 2016.

Los temores son aún mayores en Irlanda del Norte. Siendo el país más chico y convulsionado de los cuatro. La división entre católicos —que se sienten más ligados a Dublín que Londres— y protestantes —que tienden a ser unionistas— sigue vigente. Y en el caso de un Brexit sin acuerdo, hubiera dado lugar a llamamientos para abandonar el Reino Unido y unirse a la República de Irlanda. Si queda claro que hay un fuerte apoyo a la reunificación, el gobierno británico estaría legalmente obligado por el Acuerdo de Viernes Santo a celebrar un referéndum sobre esta cuestión.

Además, el gobierno británico propuso el lunes 13 de junio una nueva legislación que cambiaría unilateralmente las reglas comerciales posteriores al Brexit para Irlanda del Norte, a pesar de la oposición de algunos legisladores británicos y funcionarios de la Unión Europea que dicen que la medida viola el derecho internacional.

El proyecto de ley propuesto busca eliminar los controles aduaneros de algunos bienes que ingresan a Irlanda del Norte desde el resto del Reino Unido. Eso anulará partes del tratado comercial que el primer ministro Boris Johnson firmó con la Unión Europea hace menos de dos años.

La secretaria de Relaciones Exteriores británica, Liz Truss, sostuvo que Gran Bretaña está actuando dentro del derecho internacional y culpó a la UE por bloquear un acuerdo negociado. La Comisión Europea dijo que podría emprender acciones legales contra el Reino Unido. En Irlanda, el primer ministro Micheal Martin dijo que era “muy lamentable que un país como el Reino Unido renegara de un tratado internacional”.

En respuesta a lo sucedido, La Comisión Europea (CE) anunció el miércoles 15 de junio nuevas acciones legales contra el Reino Unido, reactivando un procedimiento de infracción que había sido “congelado”, y pondrá en marcha dos expedientes más después de la nueva ley impulsada por el primer ministro británico, Boris Johnson, para modificar unilateralmente lo pactado para Irlanda del Norte en el acuerdo del Brexit.

La CE enviará al Reino Unido un dictamen motivado, segundo paso del procedimiento de infracción y, en caso de que Londres no responda de manera “satisfactoria”, la Unión Europea podría remitir el asunto al Tribunal de Justicia de la UE, advirtieron fuentes comunitarias. Además, Bruselas pondrá en marcha dos nuevos procedimientos en respuesta al incumplimiento por parte de Londres de las obligaciones sobre las reglas europeas sanitarias y fitosanitarias, en particular por la falta de los controles necesarios y por no contar con personal e infraestructuras adecuados.

¿FUTURA GUERRA COMERCIAL ENTRE EL REINO UNIDO Y LA UNIÓN EUROPEA?

Parece ser que los temores de la Unión Europea se están haciendo realidad. Este 27 de junio, la Cámara de Comunes ha votado a favor de reescribir el controvertido Protocolo para Irlanda del Norte, establecido en el acuerdo del Brexit. Dándole la primera victoria al plan del Primer Ministro Boris Johnson.

El gobierno británico dijo que las normas ponen trabas a los negocios y socavan la paz en Irlanda del Norte. Londres alega que su decisión unilateral está justificada dentro del derecho internacional debido a la “situación genuinamente excepcional”.

El secretario de Irlanda del Norte, Brandon Lewis, dijo el domingo que el objetivo era “arreglar”, y no eliminar, el acuerdo comercial conocido como Protocolo de Irlanda del Norte. Por su parte, la ministra de Exteriores, Liz Truss, insistió durante el debate en que el proyecto es “legal” y “necesario” para mantener la estabilidad en Irlanda del Norte.

Sin embargo, la oposición de Johnson afirma que la maniobra es ilegal y destrozará la reputación internacional de Gran Bretaña. También causa preocupación entre algunos miembros del Partido Conservador del primer ministro, que ya tienen dudas sobre el juicio -y la popularidad- de Johnson tras una serie de escándalos éticos y dos derrotas en elecciones especiales.

Algunos diputados “tories”, incluida la ex primera ministra Theresa May, cargaron contra los planes de su Ejecutivo al argumentar que socavan tanto la legalidad internacional como la reputación del Reino Unido, que firmó en 2019 un tratado del que ahora reniega al considerar que provoca demasiadas fricciones políticas y

económicas. "Al pensar en este proyecto de ley, en realidad empecé haciéndome tres preguntas. En primer lugar, ¿considero que es legal según el derecho internacional? En segundo lugar, ¿conseguirá sus objetivos? Y tercero, ¿mantendrá al menos la posición del Reino Unido a los ojos del mundo? Y mi respuesta a estas tres preguntas es no", sentenció May.

La votación afirmativa allanó el camino para las siguientes fases en los Comunes, aunque persiste el temor para el gobierno a que la Cámara de los Lores (Alta), donde el Ejecutivo no tiene mayoría, trate de modificar o frenar la legislación.

La UE ha amenazado con tomar represalias, planteando el fantasma de una guerra comercial entre los dos grandes socios económicos. El embajador del bloque ante Gran Bretaña, Joao Vale de Almeida, dijo que el plan británico es "ilegal porque es una violación del derecho internacional, una violación del derecho de la UE, el derecho británico y el derecho internacional".

"Es un tratado que firmamos, ratificamos e incluso por el que pasamos unas elecciones generales en este país", dijo a la Times Radio.

Irlanda del Norte es la única parte de Reino Unido que comparte una frontera con un país de la UE, Irlanda. Cuando Gran Bretaña abandonó la Unión Europea y su zona de libre comercio sin fronteras, las dos partes acordaron mantener la frontera terrestre irlandesa libre de puestos de aduanas y otros controles, porque una frontera abierta es un pilar clave del proceso de paz que puso fin a décadas de violencia en Irlanda del Norte.

En lugar de eso, para proteger el mercado único europeo, hay controles sobre algunas mercancías, como carne y huevos, que entran en Irlanda del Norte desde el resto de Reino Unido. El gobierno conservador de Johnson afirma que una aplicación con exceso de celo por parte de la UE hace que las normas no funcionen como se esperaba y provoca una crisis política en Irlanda del Norte.

"Tenemos una tradición, una comunidad, que cree que las cosas de verdad no funcionan de una forma que les guste o comprendan, hay barreras innecesarias para comerciar entre Gran Bretaña e Irlanda del Norte", dijo Johnson. "Todo lo que decimos es que podemos librarnos de ello sin poner en peligro de ninguna manera el mercado único de la UE", dijo.

Los unionistas británicos dicen que los controles erosionan los lazos entre Irlanda del Norte y el resto de Reino Unido, algo que consideran una amenaza para su identidad británica. El principal partido de Irlanda del Norte está bloqueando la formación de un nuevo gobierno compartido en Belfast, y afirma que no se unirá hasta que se eliminen las normas comerciales del Brexit.

Si el texto sale adelante, el Gobierno tendrá competencias, según la legislación británica, para limitar los controles aduaneros pactados con Bruselas y anular el papel

del Tribunal de Justicia de la Unión Europea (TJUE) como última instancia para disputas comerciales en la región, que continúa integrada en el mercado comunitario.

También tendrá libertad para aplicar subsidios y desgravaciones fiscales en Irlanda del Norte, que según los acuerdos debe cumplir las reglas europeas para evitar competencia desleal con el resto del mercado, así como para que las empresas norirlandesas puedan prescindir de los estándares comunitarios si sus productos no están destinados a la UE.

CONCLUSIONES

El capítulo del BREXIT no está cerrado y se vislumbra que aun quedan varias páginas por escribirse.

Las consecuencias inmediatas han sido en su mayoría negativas y el efecto a largo plazo no parece poder compensar las pérdidas económicas que supuso la salida de la Unión Europea.

La relación entre el bloque y el Reino Unido ha entrado en una tirantes sin precedentes y el fantasma de una guerra comercial entre ambos ha resurgido.

La historia muestra que los estados multinacionales como el Reino Unido tienden a romperse cuando el centro impone algún cambio unilateral. Eso es esencialmente lo que hizo el gobierno británico. Y ahora el gobierno de Boris Johnson enfrenta graves problemas de estabilidad. La Primera Ministra Escocesa, Nicola Sturgeon ha fijado un referéndum de consulta sobre si Escocia debería ser un país independiente o no, en octubre de 2023.

Luego de que la independencia escocesa fuera rechazada en el referéndum de 2014 Sturgeon sostuvo que el gobierno tiene un mandato claro para realizar otra votación. Sin embargo, el acto electoral del 2014 contó con la autorización del primer ministro del Reino Unido. Algo que Boris Johnson no está dispuesto a conceder porque si los nacionalistas escoceses lo ganan, se iniciaría el escenario más temido: el desmembramiento del Reino Unido. Lo imitaría Irlanda del Norte, que por el proceso de paz puede convocar a un referéndum y unirse a Irlanda para transformarse en un solo país pro europeo y terminar con el status pos colonial británico.



Sturgeon declaró que estaba "lista y dispuesta" a negociar con el gobierno de Westminster los términos de la celebración del referéndum. Pero agregó: "Lo que no estoy dispuesta a hacer, lo que nunca haré, es permitir que la democracia escocesa sea

prisionera de Boris Johnson o de cualquier primer ministro". Como resultado, quiere que los tribunales se pronuncien sobre el asunto lo antes posible.

La situación política del Reino Unido no está pasando su mejor momento y el panorama a largo plazo no es muy alentador. ¿Podrá sobrevivir el Reino Unido como tal luego del BREXIT? ¿O se está dando paso al principio del fin de la unidad del reino?

Lic. **Constanza Montaña**
Asuntos Internacionales IEERI